Enfrentamos el Racismo:

Una visión de la comunidad intercultural Política antirracista a nivel de toda la iglesia



Enfrentamos el Racismo:

Una Visión de la Comunidad Intercultural

INTRODUCCIÓN

El Equipo de Política Antirracismo de toda la Iglesia comenzó su trabajo revisando cuidadosamente la política contra el racismo de 1999. Aunque algunas de sus referencias son anticuadas, lamentablemente la política está actualizada en su contenido y análisis, pues las realidades del racismo en los Estados Unidos no han mejorado perceptiblemente desde 1999. Sin embargo, en el ínterin, ha habido la oportunidad de observar qué fue eficaz y qué no lo fue en la declaración y recomendaciones de la política. El equipo estuvo de acuerdo que la forma más útil de poner al día y de revisar la política en sí misma sería hacer las ideas más accesibles a toda la iglesia. Una declaración corta de la visión, en lenguaje simple y convincente, conserva el análisis y el compromiso de esta política (véase la DECLARACIÓN DE VISION más adelante). Esta declaración de la visión puede ser utilizada de manera particular cuando la brevedad y la claridad son necesarias, pero también resume, presenta e invita a lectores a adentrarse en la política.

El equipo también aspiraba a la audacia. No es un momento de timidez. Las luchas actuales por la justicia racial en los Estados Unidos marcan un momento de kairós. La Iglesia Presbiteriana (EE.UU.) ha sostenido desde hace mucho tiempo fuertes convicciones sobre la pecaminosidad del racismo y la necesidad de luchar contra éste. Hablar sobre nuestras propias convicciones ahora, con claridad y poder, podría hacer una diferencia tangible en la lucha actual. Además, es requerido de nosotros, como iglesia que está llamada a proclamar la Buena Nueva de Jesucristo. Dejar a un lado el hablar poderosamente en este momento también sería lamentable.

De acuerdo con el deseo de hacer esta política accesible a toda la iglesia, el equipo creó una serie de seis guías de estudio. Cada guía es apropiada para una conversación de una hora de duración entre adultos o adolescentes. Juntos, proporcionan una herramienta pedagógica para empoderar a las comunidades eclesiales para que tengan conversaciones importantes sobre la raza y el racismo en relación con la fe cristiana.

Las guías de estudio se basan en temas y conceptos cubiertos en la política. También son parte integral del lenguaje y las ideas de la nueva declaración de visión. Los temas de las seis guías son: Imperativos Bíblicos para el Antirracismo, Previsión de un Nuevo Estilo de Vida Juntos, IP (EE.UU.) y la Reconciliación Racial, Racismo 101, Legado Duradero del Racismo en los Estados Unidos y Respuesta como Comunidad de Fe. Esta herramienta de capacitación incluye una lista de recursos antirracistas para congregaciones o presbiterios que desean más información. Las guías de estudio están disponibles en http://www.pcusa.org/racialjustice (sitio web de Justicia Racial de la Agencia Presbiteriana de Misión).

Finalmente, el equipo ha desarrollado nuevas recomendaciones de política. La IP (EE.UU.) ha sufrido muchos cambios en los últimos dieciséis años. Se necesitan nuevas estrategias para ser fieles a nuestros compromisos antirracistas en nuevas circunstancias. Por lo tanto, el equipo formula una serie de recomendaciones para poner en práctica nuestras convicciones teológicas en la denominación como un

todo.

DECLARACIÓN DE LA VISIÓN

La Biblia revela insistentemente que Dios ama la diversidad y la justicia. Esto se ve en la amplia variedad de la creación en la que Dios se deleita. Se escucha en las palabras de los profetas, que rechazan la opresión y recomiendan la justicia como verdadera adoración. Está encarnado en la vida y ministerio de Jesucristo, que resiste el poder del imperio y valora a todas las personas, sin importar el estatus, como hijos de Dios. Jesús reunió a una comunidad de personas a su alrededor que cruzó todas las fronteras sociales y culturales. Los que habían sido apartados fueron reunidos: pobres y ricos, hombres y mujeres, gentiles y judíos, centuriones y recaudadores de impuestos, cananeos, galileos y siro-fenicios. Jesús llamó a esta comunidad en anticipación a y participación en, la venida de la nueva creación.

La teóloga presbiteriana Letty Russell dice que en Jesús vemos lo que Dios pretende para toda la humanidad. La compasión, la hospitalidad, la justicia y el amor de los demás que vemos en Jesús indican lo que Dios quiere para nosotros. Russell dice que Jesús es "un recuerdo del futuro" (Russell, 1979, 157). Mientras que la redención y la salvación son la obra de Dios, estamos invitados a participar en el movimiento hacia esta visión escatológica de una nueva creación. Como nuestra Breve Declaración de Fe proclama: "En gratitud a Dios, fortalecidos por el Espíritu, nos esforzamos por servir a Cristo en nuestras tareas cotidianas y vivir vidas santas y gozosas, mientras observamos el nuevo cielo de Dios y la nueva tierra, orando, '¡Ven, Señor Jesús!'" (*Libro de Confesiones,* 10.4, líneas 72-76). Tenemos la bendición de ser atraídos al mismo movimiento de Dios. Por lo tanto, el discipulado requiere nuestros esfuerzos para actuar de acuerdo con el amor de Dios por la justicia y la diversidad.

El racismo es lo opuesto a lo que Dios pretende para la humanidad. Es el rechazo del otro, que es totalmente contrario a la Palabra de Dios encarnada en Jesucristo. Es una forma de idolatría que eleva jerarquías de valor creadas por el ser humano sobre la gracia libre divinamente dada. A través de la colonización y la esclavitud, los Estados Unidos ayudaron a crear y abrazar un sistema de valoración y devaluación de las personas, basado en el color de la piel y la identidad étnica. El nombre de este sistema es la supremacía blanca. Este sistema sometió deliberadamente a grupos de personas con el fin de obtener una ventaja material, política y social. El racismo es el legado continuo de la supremacía blanca. El racismo es una mentira acerca de nuestros semejantes, porque dice que algunos son menos que otros. También es una mentira acerca de Dios, porque afirma falsamente que Dios favorece partes de la creación sobre toda la creación.

Debido a nuestra comprensión bíblica de quién es Dios y qué Dios pretende para la humanidad, la IP (EE.UU.) debe oponerse, hablar en contra y trabajar contra el racismo. El esfuerzo antirracista no es opcional para los cristianos. Es un aspecto esencial del discipulado cristiano, sin el cual no proclamamos la Buena Nueva de Jesucristo.

Desde la invasión de las Américas por los europeos, los pueblos indígenas han soportado las brutales consecuencias de la supremacía blanca. El racismo contra los nativos americanos ha conducido a indicadores más bajos de salud, ingreso y de educación, así como a mayores índices de suicidio y otras formas de violencia. A pesar de que son el grupo racial más legislado en los EE.UU., los nativos americanos a menudo

se hacen invisibles en las conversaciones nacionales sobre la raza, borrando sus luchas, perseverancia y contribuciones.

El racismo anti-negro ha sido un componente estructural de los Estados Unidos desde el principio. La Constitución definió a un afroamericano como tres quintas partes de una persona, negando su plena humanidad. Los fundamentos económicos de los Estados Unidos se construyeron sobre el trabajo esclavo. El sistema legal de los Estados Unidos ha perpetuado constantemente la subyugación de los afroamericanos a lo largo de la historia de la nación.

Los Hispanos/latinos- han sido una parte vital del tejido de los Estados Unidos, particularmente desde la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, cuando una gran parte de México se convirtió en lo que ahora es el suroeste de los Estados Unidos y cuando Estados Unidos invadió Puerto Rico en 1898. Sin embargo, los hispanos/latinos se presumen a menudo que son indocumentados y son difíciles de asimilar.

Los estadounidenses del Pacífico Asiático experimentan el racismo como extranjeros perpetuos, aun cuando ellos y sus antepasados han estado en los Estados Unidos durante siete generaciones o una generación. Las poblaciones asiáticas americanas vastamente diferentes, como los estadounidenses de origen chino y camboyano, son agrupados, borrando las diferencias culturales y contribuciones únicas. Los inmigrantes de todo el mundo siguen sufriendo opresión, explotación y desigualdad debido al racismo en Estados Unidos. Además, se ha utilizado un enfoque persistente en la raza como un binario blanco/negro como herramienta de supremacía blanca para prevenir la formación de coaliciones entre diferentes grupos. Por ejemplo, la representación de los asiáticos como minorías modelo los ha relegado a una posición de "cuña" entre el blanco y el negro, al servicio de la supremacía blanca.

Aunque reconocemos que el racismo victimiza a muchos grupos étnicos-raciales diferentes, reconocemos su impacto único en la comunidad afroamericana. Teniendo en cuenta las formas particulares que el racismo anti-negro ha adoptado en los Estados Unidos tanto históricamente (incluyendo la esclavitud y Jim Crow) como hoy (incluyendo el encarcelamiento masivo, la vigilancia policíaca desproporcionada, la desigualdad económica y los actos continuos de violencia y odio racialmente orientados), nosotros declaramos claramente: DIOS AMA LA NEGRURA. Demasiadas personas han negado esta verdad básica por demasiado tiempo. Nuestra elección de alinearnos con el amor y no el odio requiere tanto un rechazo del racismo como una proclamación positiva de que Dios se deleita en las vidas negras.

Como seguidores de Jesucristo, nos oponemos al racismo en todas sus múltiples formas. Como presbiterianos, tenemos recursos específicos en nuestra tradición que pueden ser útiles para alejarnos del racismo y hacia la diversidad y justicia que Dios desea. En particular, hemos recibido sabiduría respecto al pecado, la confesión y el arrepentimiento.

La teología reformada ofrece una comprensión matizada del pecado. Calvino no entendía el pecado como una simple creencia, acción o fracaso moral (Calvino, 1960). Más bien, consideraba el pecado como el estado corporativo de toda la humanidad. Es una infección que daña a cada uno de nosotros y todo lo que somos. Ninguna parte de nosotros, ni nuestra percepción, ni nuestra inteligencia, ni nuestra conciencia, está libre del pecado. Esto no significa que los seres humanos sean

horribles. Más bien, significa que debemos tener humildad acerca de nuestra propia justicia y que debemos aferrarnos a la gracia de Dios en Jesucristo.

Friedrich Schleiermacher, teólogo del siglo XIX, reitera la naturaleza corporativa y comunal del pecado. Él escribe que el pecado es "en cada uno la obra de todos y en toda la obra de cada uno" (Schleiermacher, 288). Él usa los términos "pecado original" y "pecado real" para explicar. Las acciones pecaminosas y las creencias de cada persona (el pecado real) contribuyen a formas comunales de ser que están en oposición a Dios (pecado original). A medida que las personas nacen y crecen en el contexto del pecado original, comienzan a cometer pecado real y el ciclo continúa. Estos términos anticuados pueden ser útiles para entender los problemas contemporáneos, incluido el racismo. Las creencias fanáticas e intolerantes, los crímenes de odio, los prejuicios y la discriminación intencional son todas pecado real. Provienen y contribuyen al pecado original de racismo sistémico que impregna nuestra cultura y sociedad. Los pecados reales de las generaciones pasadas -como la esclavitud, la Ley de Remoción Indígena, la Ley de Exclusión de los chinos, la colonización de Hawái y Guam, la Ley de Inmigración de 1924, etcétera- se convierten en el pecado original en el que vivimos.

Esto se manifiesta en severas desigualdades en educación, riqueza, ingresos y oportunidades. Por ejemplo, considere a un hombre blanco que regresa del servicio militar en 1945. El GI Bill le ofreció matrícula universitaria y una hipoteca a bajo interés, potencialmente en tierras tomadas de nativos americanos por la fuerza o coerción. Un hombre negro que volvía de una duración igual del servicio del Ejército no recibió los mismos beneficios debido al racismo en la administración de la ley de GI y la discriminación generalizada en la vivienda. En 2015, los descendientes del hombre blanco tienen los beneficios de la riqueza heredada (equidad casera) y educación creciente, mientras que los nietos del hombre negro no. Hoy nadie necesita cometer un pecado real para que esta desigualdad continúe. El pecado original no necesita nuestro consentimiento intencional para prosperar. El silencio y la inacción son suficientes.

Este concepto matizado del pecado puede ser particularmente útil para entender cómo las personas de buena voluntad que no tienen prejuicios o no pretenden ser intolerantes siguen participando en el pecado original. Los blancos de los Estados Unidos continúan colectivamente cosechando los beneficios de la supremacía blanca, incluso cuando creen individualmente en la igualdad de todas las personas. Nuestra herencia teológica con respecto al pecado hace posible que los presbiterianos reconozcan las realidades complejas del racismo en vez de moverse para defender una ilusión de la inocencia individual.

El segundo recurso valioso de nuestra tradición es la importancia de la confesión y el arrepentimiento. Reconocer nuestra pecaminosidad no debe producir auto-odio o culpa paralizante. Más bien, la respuesta apropiada es confesar nuestro pecado delante de Dios y unos a otros, confiando en la gracia y el amor de Dios. La gracia que nos permite confesar también nos permite arrepentirnos, es decir, dar la vuelta y caminar hacia la visión escatológica de la nueva creación de Dios. Por gracia somos perdonados y respondemos a esta gracia con gratitud, humildad y un renovado celo por el Evangelio.

Finalmente, como presbiterianos sabemos algo sobre el trabajo. Si bien aspectos de la ética de trabajo protestante pueden ser problemáticos, en la medida en que define

nuestra determinación, persistencia y fuerza obstinada, lo abrazamos en respecto a que: nos comprometemos A HACER EL TRABAJO de contrarrestar el racismo en nuestro testimonio del Evangelio. En nuestra afirmación de que Dios ama la diferencia, honraremos la diversidad como un bien en el cual Dios se deleita. En nuestra convicción de que Dios desea la justicia, aprenderemos de los demás para ampliar nuestra comprensión de la igualdad. En nuestra humildad como pueblo pecador, escucharemos abiertamente a diversas voces sobre cómo funciona el racismo en nuestra sociedad. En nuestra gratitud por la gracia de Dios, volveremos una y otra vez hacia la visión de toda la comunidad que se encuentra en la Palabra de Dios. En nuestra alegre respuesta al amor de Dios, nos amaremos los unos a los otros.

Referencias

Calvin, John. *Institutes of the Christian Religion*, edited by John T. McNeill, translated by Ford Lewis Battles. Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1960.

La Constitución de la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.), Parte 1: *Libro de Confesiones* Louisville, Ky.: Oficina de la Asamblea General, Iglesia Presbiteriana (EE.UU.), *2014*.

Russell, Letty M. *The Future of Partnership*. Louisville: Westminster John Knox Press, 1979.

Schleiermacher, Friedrich. *The Christian Faith,* editado por HR Mackintosh y JS Stewart. Edimburgo: T & T Clark, año desconocido.

FUNDACIÓN BÍBLICA Y TEOLÓGICA

El Propósito de Dios para Nosotros: La Comunidad Intercultural

La respuesta cristiana al problema contemporáneo del racismo debe desarrollarse a la luz de una clara comprensión bíblica y teológica de lo que significa el ser humano. La perspectiva reformada en el sentido de lo humano es informada por la afirmación de Juan Calvino que el conocimiento adecuado de nosotros mismos como seres humanos sólo se puede lograr a través de un conocimiento de Dios y de la voluntad de Dios para la comunidad humana.[1] La lectura de Calvino de los acontecimientos bíblicos de Génesis 1 y 2 ofrece demostrable evidencia de que Dios, en la creación, dotó a los seres humanos con cualidades y características originadas del propio ser divino de Dios: imaginación, capacidad intelectual, espíritu, emociones, voluntad de participar en actos de deliberación y toma de decisiones y una conciencia moral con la cual discernir o distinguir entre lo que está bien y mal y lo bueno y lo malo.

Calvino usó la noción de la imagen de Dios para capturar la esencia del entendimiento bíblico de lo que significa ser humano: los seres humanos fueron hechos por Dios, a imagen de Dios. Para los reformadores, esta comprensión sirve no sólo para resaltar la estimación positiva de Dios sobre la humanidad, sino también para establecer el propósito de Dios para la comunidad humana. Como seres que llevan el sello indeleble de la naturaleza de Dios, a los seres humanos se les debe otorgar un estatus especial y sagrado en la creación como el logro supremo de Dios. Por lo tanto, en la Escritura, Dios se presenta como aquel que reconoce el valor y el precio de la vida humana y afirma la dignidad inherente del ser humano. [2]

Comprender la imagen de Dios es crucial. El propósito original de Dios para la comunidad humana es una base para hacer afirmaciones importantes sobre las relaciones humanas. En consonancia con la perspectiva de Dios, los seres humanos deben apreciar la sacralidad y la santidad de toda vida humana; establecer relaciones basadas en la regla de amor, respeto y dignidad; asumir la responsabilidad moral de nutrir los lazos de afecto mutuo; prestar ayuda de apoyo a los necesitados; evitar actitudes perjudiciales y acciones dañinas; y hacer de la justicia la base del trato de uno con los demás. [3] Por lo tanto, Calvino y otros reformadores establecieron un vínculo fundamental que existe entre la imagen de Dios en los seres humanos y el mandato divino de hacer de la justicia, el amor y la paz la base fundamental de las relaciones humanas. La narrativa bíblica ofrece pruebas irrefutables de que Dios no sólo exige y espera que el amor, la justicia y la paz guíen las relaciones humanas, sino que también demuestra que Dios actúa decisivamente en la historia para establecer una comunidad humana basada en estos preceptos morales. En el Antiguo Testamento, la liberación por parte de Dios de los Hebreos de Egipto es ilustrativa de la importancia que Dios da a la justicia en la comunidad humana. Dios trabaja para establecer la justicia y la paz en la comunidad a través de leyes que establecen relaciones correctas en la familia humana.[4] La actividad restauradora de Dios en el éxodo es seguida por la promulgación de la ley de pacto, que tiene por objeto establecer el estado de amor y la justicia en la comunidad. La esencia de la ley es el compromiso con una relación de pacto que establece la relación apropiada con Dios y que establece derivativamente relaciones correctas con y entre los humanos. El pacto fue establecido como un vínculo de fidelidad entre Dios y el pueblo de Dios; y como tal implica la responsabilidad moral por parte de la sociedad corporativa y sus miembros individuales de tratarse de manera justa entre sí; y proveer para las necesidades básicas de todos como una expresión de la fidelidad a Dios. [5] Cuando las relaciones en la comunidad vagan fuera del camino del amor y la justicia, Dios envía profetas para señalar los elementos fracturados en la comunidad, anuncia el juicio divino, llama a la gente de regreso a un sentido propio de Dios y aboga por un retorno a una relación correcta. [6]

El Nuevo Testamento abraza y expande el punto de vista del compromiso de Dios con el amor y la justicia. El refuerzo divino de la ley moral que fundamenta las relaciones correctas se proclama y se atestigua a través de la persona, obra y evangelio de Jesucristo. Jesús se afirma en la tradición de Amós, Isaías y Oseas cuando castiga a aquellos que descuidan los asuntos más importantes de justicia y misericordia y cuando anuncia que las naciones serán juzgadas por el modo en que tratan a los menos afortunados. La explicación de Jesús de la esencia de la ley como integridad de pacto entre vecinos que expresan relaciones marcadas por el amor y la justicia revela que el amor de Dios y el amor al prójimo son inseparables. En la discusión de Jesús sobre el reino de Dios y en sus mandamientos en el Sermón del Monte, Jesús proclama inequívocamente que la voluntad de Dios para la comunidad humana es vivir como una familia de hermanos que se apoyan y cuidan mutuamente (Mt 5,1-12, DHH).

La iglesia primitiva del Nuevo Testamento avanza aún más en la noción del compromiso divino con la justicia en su explicación de la persona y la obra del Espíritu Santo. En Hechos el funcionamiento del Espíritu Santo para crear comunidad entre los fieles revela la celebración de la diversidad y la inclusión como el propósito de Dios para la familia humana a través de la mediación de la iglesia. Por otra parte, es el Espíritu Santo el que potencia e inspira la proclamación de Pedro del sacerdocio de todos los creyentes, acentuando la naturaleza igualitaria de la comunidad cristiana y

sus implicaciones para toda la creación (Hechos 2, 1 Pedro 2: 9-10).

La comprensión de Martin Luther King Jr. de «The Beloved Community» es un ejemplo de una visión antirracista que está arraigada en la visión bíblica de la Voluntad de Dios para las relaciones humanas. Esta visión se funda en nuestro origen común como hijos de Dios de los cuales derivamos nuestro valor, dignidad y santidad inalienables. La visión afirma que el derecho de toda persona a ser libre, ser tratado como personas, no cosas y ser valorados como miembros plenos de la comunidad humana, son dones de Dios. La solidaridad de la familia humana y el carácter social de toda vida humana indican que ninguna persona puede desarrollarse completamente aparte de la interacción con otros. Todas las personas están mutuamente vinculadas y tienen la intención de vivir y crecer en relación con los demás, ya que compartimos un destino común. Por lo tanto, las diferencias de etnia y la cultura deben ser vistas como dones dados por Dios para ser celebrados, en lugar de obstáculos que hay que superar. [7] La Comunidad Amada o más contemporáneamente, la Comunidad Intercultural, simboliza esa red de relaciones humanas que acepta la diversidad; donde el contenido del carácter es más importante que el color de la piel; donde el amor, la justicia y la paz emergen como las normas preeminentes para todas las relaciones; y donde el poder institucional se humaniza por los valores morales para que sirva al interés de la justicia. [8]

Lo Que Somos: La Comunidad Quebrantada

La Iglesia afirma la naturaleza omnipresente, intransigente y virulenta del pecado como una realidad operativa. El relato bíblico de la Caída en Génesis ilumina las consecuencias radicales de la desobediencia humana en relación con el mandato de Dios para las relaciones en el orden creado. [9] La acción humana rompe de manera decisiva la alianza establecida por Dios con la humanidad y toda la creación. La Caída señala la naturaleza y la realidad del pecado. El pecado se entiende como alejamiento o separación de Dios. Este estado extraño resulta en la destrucción de la imagen de Dios en la humanidad. En consecuencia, la capacidad de valorarnos adecuadamente a nosotros mismos y a los demás como personas de valor y dignidad está corrompida. Los resultados del pecado son empíricamente verificables en las relaciones humanas. [10]

Por lo tanto, la capacidad de la voluntad humana, el intelecto y las emociones para construir y mantener una comunidad de relaciones amorosas, justas y pacíficas también se reduce considerablemente. Mientras cada uno de nosotros lleva el sello indeleble de la imagen de Dios, nos reconocemos como criaturas caídas que se relacionan con los demás en lo personal, social e institucionalmente en formas que niegan esa imagen entre sí y violan los sagrados lazos de comunidad establecidos por Dios. El pecado y sus efectos continúan teniendo consecuencias para las relaciones en la comunidad humana. La tradición reformada afirma que el pecado, lo que resulta en relaciones distorsionadas y acuerdos del pacto rotos, está presente en las estructuras corporativas, así como las relaciones interpersonales. [11] La validación empírica de la quebrantada alianza comunal en la iglesia y la sociedad es subsecuentemente presenciada en el racismo, los prejuicios personales, la xenofobia, así como la creación y mantenimiento de estructuras institucionales que perpetúan el racismo y otras formas de injusticias. Además, la mala distribución de bienes económicos, sociales y políticos esenciales para la supervivencia; empleo discriminatorio y prácticas de vivienda; y la persistencia de las iglesias segregadas

representan otras manifestaciones concretas y visibles del quebrantamiento comunal pecaminoso.

El concepto de pacto era especialmente importante para los primeros reformadores mientras trabajaban para restablecer el correcto orden y la gobernanza en la iglesia y la sociedad. Los reformadores afirmaron que la imagen desfigurada de Dios en la caída humanidad se mantuvo en forma de semilla, capaz de ser resucitada y restaurada por Dios a través del poder de redención y la presencia de Jesucristo. [12] A la luz de esto, la doctrina Reformada a largo de la historia ha afirmado que en Jesús Cristo y por la presencia poderosa del Espíritu Santo, la humanidad tiene ahora la posibilidad de establecer relaciones recién cimentadas, marcadas por el amor, la justicia y la paz a través de la acción humana responsable en el mundo. [13] Como comunidad de fe, es imperativo que la IP (EE.UU.) tome acciones responsables contra las fuerzas que distorsionan, fracturan y destruyen las relaciones justas y correctas en la iglesia y la sociedad. Una de esas fuerzas es el racismo.

DESAFÍO A LA IGLESIA:

¿Qué es lo que Dios nos llama a ser y hacer?

¿Cuál es el imperativo moral-ético de la IP (EE.UU.)? Como una comunidad del pacto que busca ser fiel al evangelio de Jesucristo y el movimiento del Espíritu Santo en medio de nosotros, ¿hay una palabra de Dios que hable en voz alta en las actuales condiciones pecaminosas de racismo y violencia racial? ¿Hay motivos de esperanza que nos puedan informar sobre lo que puede y debe hacerse a pesar de los graves niveles de quebrantamiento? Mientras que cada uno de nosotros llevamos el sello indeleble de la imagen de Dios, nos reconocemos como seres caídos que se relacionan con los demás personal, social e institucionalmente de tal manera que niegan esa imagen en la experiencia tanto en la iglesia y la sociedad. [14]

Se nos recuerda que es la iglesia corporativa la que debe esforzarse para oír la palabra de Dios y discernir cómo responder a los juicios y comportamientos individuales e institucionales que operan en pugna con la voluntad de Dios para la familia humana.[15] La iglesia corporativa existe en una relación de pacto con Dios: un pacto ofrecido por Dios, sellado en Jesucristo y mediado a través de la guía del Espíritu Santo.

Nuestro llamado a una relación de pacto con Dios es descriptivo y prescriptivo. El llamado es descriptivo en que define quiénes somos y de quién somos. Es prescriptivo porque informa lo que debemos hacer. Nuestro llamado a oponernos al racismo y en favor de la justicia emerge de nuestra identidad como siervos fieles de Dios. Nuestra identidad nos obliga a oponernos a las fuerzas de la injusticia. El antirracismo, por lo tanto, es prescriptivo de lo que una comunidad fiel debe hacer en la búsqueda de dejar que la justicia se descienda como aguas y la justicia como un arroyo que fluye constantemente. La iglesia debe oponerse activamente a las fuerzas del racismo de manera concreta y estratégica. La justicia no puede ser determinada ni lograda en abstracto. Para eliminar el racismo, debe definirse contextual y concretamente para que sus expresiones y estructuras personales e institucionales puedan verse, comprenderse y contrarrestarse. Una iglesia antirracista es aquella cuya conducta y compromiso institucional son informados por el pacto de Dios de establecer la justicia, el amor y la paz en las relaciones y cuya identidad se expresa visiblemente en el contexto del compromiso activo y antirracista.

La IP (EE.UU.), que opera hoy en una cultura de quebrantamiento, debe hablar claramente de lo que significa abrazar el antirracismo como una parte importante de su identidad corporativa. Una palabra del Señor sobre el racismo y la violencia racial puede llegar a nosotros como una expresión profética completamente nueva. También puede ser escuchada de nuevo a través de una voz histórica. La Confesión de 1967, forjada en medio del trauma y la tragedia de la lucha racial en los años cincuenta y sesenta, es un mandato claro e inequívoco para que la iglesia tome acción decisiva contra todas las formas de prejuicio individuales, xenofóbicos, institucionales, sistemáticos y de racismo estructural. [16] El *documento Kairós,* ofrecido en la década de 1980, pronunció palabras proféticas de juicio y esperanza en el contexto del apartheid sudafricano. El mismo puede resultar relevante para la agenda antirracista de los Estados Unidos. De hecho, la narración del Año del Jubileo explicada en el Antiguo Testamento podría ser escuchada nuevamente con sus temas de liberación mesiánica, transformación radical de las relaciones de riqueza y poder, perdón de la deuda, paz y no violencia. Puede dar claves importantes sobre cómo empoderar a la iglesia para pactar juntos una lucha sin concesiones en contra del racismo y la violencia racial. [17]

Por último, los estandartes confesionales de la iglesia, *las Actas de la Asamblea General,* los documentos sobre nuestras políticas y declaraciones teológicas pueden todas dar una nueva palabra fresca a la iglesia acerca de nuestra responsabilidad de corporativamente ser resistentes al racismo y la violencia racial en la iglesia y la sociedad. [18]

Ahora existe la posibilidad de que la IP (EE.UU.), a la luz de su tradición, herencia, teología, ética y compromiso espiritual, se abra a un análisis autocrítico en relación con el racismo tanto en su seno como en nuestra sociedad. La IP (EE.UU.) puede desafiar políticas públicas, acciones y estructuras que promuevan y perpetúen el racismo. Podemos honrar la voluntad divina para las relaciones humanas demostrando un compromiso serio con el pacto de amor, justicia y paz en la comunidad humana y llevar a cabo una transformación radical de su identidad y comportamiento a medida que se convierte en una iglesia antirracista en su pensamiento, juicios y acciones.

Problema Continuo del Racismo

El Dr. W.E.B. DuBois observó que el problema del siglo XX es el problema racial. [19] Mientras nos enfrentamos a los albores de un nuevo siglo, es bastante evidente que el racismo será un legado continuo. Los derechos civiles están cada vez más amenazados a medida que el odio y la intolerancia se convierten en parte del discurso público y político. A medida que la nación se aleja de la meta de eliminar la segregación en las escuelas públicas; los planes de des-segregación ordenados por los tribunales están siendo desafiados con éxito y los tribunales federales están desestimando grandes cantidades de casos de discriminación racial. [20] La acción afirmativa, que ha sido la piedra angular del progreso en el pasado, está bajo ataque en todo el país. [21] Un número alarmante de iglesias, principalmente afroamericanas, han sido quemados. El número de grupos de odio ha aumentado; y las páginas cibernéticas que defienden el odio y la violencia están proliferando en la Internet. Varios equipos de deportes profesionales todavía utilizan caricaturas de nativos americanos como mascotas. Los Bravos de Atlanta, los Indios de Cleveland, y los Pieles-rojas de Washington son ejemplos de este punto. El poder judicial, que proporcionó el apalancamiento para el desmantelamiento de la segregación legal en los años cincuenta y sesenta, está proporcionando paradójicamente el mortero legal

que está reforzando la injusticia racial a medida que entramos en el próximo siglo.

Resumen Histórico

En enero de1963, se reunieron líderes nacionales representando a las personas católicas, protestantes y judías en Chicago y pidieron a la nación el poner fin al racismo. Más tarde, el Consejo Nacional de Iglesias organizó una comisión sobre religión y raza y se unió a la lucha por los derechos civiles liderada por Martin Luther King Jr. e instó a sus miembros a hacer lo mismo. En mayo de 1963, Edler Hawkins persuadió a la Iglesia Presbiteriana Unida en los Estados Unidos de América "... para crear una Comisión de Religión y Raza con poder inusual para actuar en nombre de la denominación". Él era un consumado político de la iglesia y este fue su mayor logro, aunque hay que reconocer que no se podría haber logrado sin el acuerdo y un fuerte apoyo de Eugene Carson Blake, Ken Relincho, Bill Morrison y John Coventry Smith, los hombres más poderosos de la iglesia. [22] La asamblea consignó $500,000 para la comisión. Cambiado el nombre a Consejo Sobre Iglesia y Raza, dio luz a la mayor parte de los programas de justicia racial existente ahora en la IP (EE.UU.). [23]

El racismo está profundamente arraigado en la vida y la historia de la nación. Todas las personas de color han sufrido las consecuencias. Desde el genocidio de los nativos americanos, la esclavitud de los africanos, la Ley de Exclusión de los chinos y el encarcelamiento masivo de los japoneses americanos hasta la discriminación en contra de los hispanoamericanos corre un hilo común de la opresión histórica. También hay una larga historia de resistencia a la opresión de las personas de color. Sin embargo, fue la resistencia negra en los años 60 que empujó el asunto del racismo en la agenda de las iglesias históricas. Finalmente, la heroica lucha de los afroamericanos, combinada con la fuerte defensa de las iglesias históricas, puso fin a la segregación legal. Las iglesias históricas persiguieron una visión de erradicar la línea de color de la iglesia y la nación extendiendo los derechos civiles a todas las personas bajo la rúbrica de integración. El principio fundamental que informó la defensa de las iglesias era la creencia de que el racismo era una consecuencia de los prejuicios personales y el orgullo étnico. Por lo tanto, el enfoque programático de las iglesias se centró en el cambio de actitudes personales y la superación de la intolerancia.

Durante la década de 1960, el Consejo Nacional de Iglesias funcionó como un centro organizador de las denominaciones históricas, especialmente por su promoción de políticas públicas y, en un grado significativo, por el activismo en apoyo de marchas por los derechos civiles y las actividades de protesta. Las iglesias históricas hicieron una contribución significativa a la aprobación de la legislación de los derechos civiles en la década de 1960, brindando un mayor sentido de equidad a un segmento más amplio de la sociedad. Sin embargo, las declaraciones de las iglesias históricas en el tema de la raza han sido más fuerte que su acción social. Esto es debido a la dificultad de la lucha y a la falta de comprensión de la profundidad y la naturaleza del racismo.

La resistencia brutal a la lucha por los derechos civiles generó un nuevo nivel de conciencia entre los cristianos de las iglesias históricas. Muchos se dieron cuenta de la profundidad, la fuente y la extensión del racismo. Surgió la idea de que el racismo está profundamente arraigado en nuestra cultura y se mantiene en los patrones de dominación. Esta toma de conciencia condujo a un creciente énfasis en la fraternidad, hermandad, la reconciliación y la igualdad de oportunidades. [24] La aparición del Movimiento de Poder Negro y las convincentes Teologías Negras de Liberación, como la de James Cone, plantearon preguntas importantes acerca de las presunciones de

las iglesias históricas que afirmaban su disposición a enfrentar el racismo en la iglesia y la sociedad. [25] El énfasis en la no violencia predicada por Martin Luther King, Jr., que resonó con los puntos de vista de las iglesias históricas, fue desafiado por una militancia negra que hacía hincapié en la liberación, la libertad y la justicia como valores que deben alcanzarse por cualquier medio necesario. La crítica militante a la no violencia era preocupante para las iglesias históricas. Pocas personas blancas entienden la fuerza impulsora detrás de la misma. Por otro lado, las personas de color que fueron expuestos a, y han experimentado la brutalidad del racismo apreciaban el valor práctico de la utilización de la no violencia como una forma de efectuar el cambio; pero también entendían que el problema del racismo era mucho más complejo y penetrante de lo que los blancos estaban dispuestos a aceptar o eran capaces de admitir, y por lo tanto, estaban abiertos a considerar otras tácticas más militantes.

A medida que cambiaban los patrones de vivienda que llevaron al alejamiento blanco y a la re-segregación, se plantearon preguntas sobre la eficacia de la integración como una solución al problema de la raza. Se modificaron las leyes y las instituciones se abrieron para permitir la presencia y participación de las personas de color. Sin embargo, el control y el poder se mantuvieron en manos de los blancos, lo que demuestra que la integración y el racismo son bastante compatibles. [26]

Durante los años 1970 y 1980, la acción afirmativa y la igualdad de oportunidades se convirtieron en temas centrales de las iglesias históricas en la búsqueda de la justicia racial. Sus declaraciones políticas sociales proporcionaron apoyo a estas ideas. Sin embargo, seguía habiendo un cierto nivel de ingenuidad sobre el carácter fundamental del racismo. La Asamblea General de 193º (1981) de la Iglesia Presbiteriana Unida en los Estados Unidos de América, dijo:

En muchos sentidos, los fracasos de la iglesia han sido debido a la falta de entendimiento, o tal vez la ingenuidad, en cuanto a la naturaleza y la profundidad del racismo. Mientras que en un momento se suponía que la justicia racial no era más que una función de superar las actitudes y los prejuicios individuales, ahora está claro que el racismo existe también en formas complejas y sutiles de manera institucional. A pesar de las actitudes bien intencionadas y no racistas de los individuos, las instituciones religiosas y sociales, estructuras y sistemas pueden y perpetúan la injusticia racial. [27]

Los patrones de segregación siguen en muchos aspectos de la vida estadounidense. [28] Irónicamente, es un modelo del cual las iglesias no han logrado salir. Las once de la mañana del domingo, el momento en que muchas iglesias se reúnen para participar en el acto sagrado de adoración, se mantiene como la hora más segregada de la semana en nuestra nación.

Hay un creciente entendimiento entre los presbiterianos y otras personas de que el problema del racismo debe ser enfrentado. El moderador de la Asamblea General de 208º (1996) de la IP (EE.UU.), John Buchanan, hizo énfasis en la sanación y la reconciliación racial. La moderadora de la Asamblea General 209a (1997), Patricia Brown, continuó este tema, con énfasis en aliviar las tensiones raciales. En el 2012, el moderador de la Asamblea General 220a (2012), Neal Presa, nombró un Grupo de Trabajo Nacional de Ministerios Étnico Raciales. Entre los asuntos que el grupo de trabajo atendió estuvo la urgente necesidad de conversaciones sobre acceso al idioma y la especificidad cultural, incluyendo la traducción de documentos de la IP (EE.UU.) al coreano y español y la ampliación de los recursos a otros idiomas. El

moderador de la Asamblea General 221a (2014), Heath Rada, designó un equipo para planificar una Conversación a Nivel Nacional sobre Raza, Etnicidad, Racismo y Etnocentrismo. Entre sus recomendaciones estuvo la expansión de entrenamientos contra los prejuicios y antirracismo por toda la iglesia.

El gobierno de Clinton hizo hincapié en la reconciliación racial y nombró una comisión para estudiar las relaciones raciales en la nación. La Comisión de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos recomendó que se llevará a cabo una conferencia mundial sobre el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. [29] El presidente Obama ha dicho que los organizadores del movimiento social mediático «Black Lives Matter» valoran la vida y que las preocupaciones por la policía y elaboración de perfiles en las comunidades de personas de color son reales y válidas.

La IP (EE.UU.), y de hecho la comunidad cristiana, deben volver a la lucha por la justicia racial. Las iglesias deben proporcionar una guía moral para la nación al involucrarse en la formación de las políticas públicas que muevan a la nación hacia la justicia, la paz y la reconciliación.

Ahora que nos encontramos al borde de un nuevo siglo, el racismo sigue siendo resistente y resurgiendo. Mientras que las políticas sociales y los pronunciamientos de denominaciones siguen haciendo hincapié en la inclusión y la justicia, éstos no se traducen en los corazones y las mentes de los cristianos que participan en el proceso electoral y político. Los cristianos son pasivos ante los ataques a la acción afirmativa y la adopción de políticas sociales regresivas a nivel local, estatal y nacional. Hay una conciencia creciente de que es necesaria una nueva comprensión del racismo que tenga en cuenta la centralidad del poder en la institucionalización y la perpetuación del racismo. También hay una conciencia de que las metodologías que nos han llevado a donde estamos no nos llevarán a donde tenemos que ir en el próximo siglo. Si vamos a construir sobre los logros del pasado, debemos hacer un nuevo análisis del racismo en el contexto actual de la nación. Éste informará la dirección que debemos tomar en el próximo siglo y proporcionará orientación en cuanto a cómo podemos llegar allí.

Entendiendo el Racismo Contemporáneo

Un punto de partida para entender el racismo es aclarar la distinción entre el racismo y el prejuicio, un punto de malentendido común y costoso de dos fenómenos distintos. Esto ayudará a la iglesia a deducir mejor qué acciones son necesarias para eliminar el racismo. El prejuicio se entiende como juicios dictados en ausencia del debido examen y la consideración de los hechos; y estos juicios se llevan a cabo incluso cuando los hechos los contradicen. En ausencia de una base fáctica, los prejuicios son impulsados principalmente por las respuestas emocionales tales como el miedo. Cuando el prejuicio se basa en la consideración racial es prejuicio racial. Sin embargo, los prejuicios raciales por sí solo no constituyen racismo. Cuando el prejuicio se combina con poder se convierte en racismo. El poder es la capacidad para ordenar, controlar y dominar la realidad social con el propósito de lograr un resultado deseado. Los que controlan el poder tienen la capacidad de transformar el prejuicio en racismo mediante el establecimiento y mantenimiento de las instituciones y estructuras que incorporan grupos parcializados. Por lo tanto, es la combinación de poder y el prejuicio lo que es tan destructivo. El racismo es, por lo tanto, el matrimonio del poder y los prejuicios. En pocas palabras, los prejuicios raciales, más poder es igual

a racismo. El poder transforma el perjuicio en racismo. El racismo nos orienta en el uso del poder.

La comprensión del racismo debe incluir los siguientes hechos: nadie nace racista; nadie nace oprimido. El racismo es una consecuencia de los valores y los comportamientos aprendidos. Es posible, por tanto, aprender valores y comportamientos que no conduzcan al racismo. Algunas personas se benefician del racismo, mientras que otros son víctimas. A medida que aprendemos valores diferentes, tenemos que desaprender y deshacer los valores y las estructuras racistas existentes. Ese proceso es doble y consiste en desmantelar el racismo legal, así como erradicar el racismo fuera de nuestras vidas y comunidades. Es una lucha a largo plazo que se puede lograr a través del compromiso, la oración y la persistencia.

Con una comprensión más clara de la profundidad y la complejidad del racismo, la iglesia puede estar facultada para dirigir la nación más allá del proceso legal de desmantelar el racismo al proceso interpersonal de erradicarle de nuestras vidas y comunidades. En el proceso de participación la iglesia misma se transformará, ya que se convierte en un modelo eficaz y catalizador del cambio, viviendo una visión de una iglesia que es verdaderamente una en Cristo.

El Racismo Sistémico

El racismo se nutre y es sostenido por el poder sistémico. El poder debe ser entendido en términos individuales, no sociales. "Hoy, por ejemplo, no hay racistas solitarios de renombre. Para que el racismo florezca con el vigor que goza en los Estados Unidos, tiene que haber un extenso clima de aceptación y la participación de un gran número de personas que constituyen su base de poder. A pesar de su fealdad y grandilocuencia, el [o la] racista aislado es un tigre sin dientes, ya que, para ser eficaz, el racismo debe tener una respuesta de aprobación y un sustento constante. El poder del racismo es el poder concedido por aquellos ciudadanos respetables que por su acción u omisión comunican el consenso que abiertamente dirige y capacita a los intolerantes para actuar en su nombre. " [30]

Una institución es una forma organizada de satisfacer las necesidades básicas o deseos sociales como la educación, la salud y la distribución de alimentos. Las instituciones no funcionan como entidades aisladas. Son integralmente relacionadas e interconectadas. Un grupo de instituciones afines constituye un sistema como lo es un sistema de educación, de salud, de transporte o sistema económico. El poder social reside en las instituciones y sistemas que creamos.

Las sociedades establecen y estructuran sus vidas comunes mediante el ejercicio del poder de crear y perpetuar las instituciones que reflejan valores comunes para satisfacer sus necesidades básicas, así como determinar sus metas y aspiraciones. El poder acceder y participar en la vida institucional de una comunidad es esencial para afirmar nuestra humanidad. Los que controlan el poder tienen la capacidad de limitar los derechos de los demás a participar. Negar a otros tales derechos es negar su humanidad.

Históricamente, las instituciones han tendido a ser preferente a algún grupo o grupos en comparación con los demás. [31] Las instituciones racistas no son accidentes de la historia. Ellas son creadas y mantenidas por las acciones humanas intencionales. [32] En su mayor parte, responden a las necesidades de los que controlan el poder y el

acceso. En el contexto de los Estados Unidos, las instituciones racistas preservan el poder y el privilegio de la sociedad blanca. Las recompensas se basan en la pertenencia a grupos, no actitud personal. En consecuencia, todos los blancos se benefician de racismo, «aunque haya o no alguna vez cometido un acto de racismo, pronunciado una palabra racista o tenido un pensamiento racista (por poco probable que sea)». [33] Mientras que las personas de color soportan la carga de racismo, es un problema creado por la gente blanca que minimiza a las víctimas y los victimarios, aunque en formas radicalmente diferentes. Esta es una dolorosa realidad que hay que nombrar y reclamar como personas de buena voluntad antes de que podamos sanar nuestras comunidades y nación.

El Racismo como un Problema Espiritual

Tal vez el logro más visible del movimiento de derechos civiles fue el de desmantelar el aparato legal de la segregación. Muchas personas de buena voluntad creían que tal logro sería el fin del racismo, a pesar de que no fue el caso. Por lo tanto, la pregunta de por qué el racismo persiste en nuestra sociedad a pesar de los esfuerzos sinceros para eliminarlo sigue sin respuesta. Está claro que no hemos podido comprender la verdadera naturaleza del racismo y, en nuestros esfuerzos para desmantelar la segregación legal, también se falló en ver que el racismo es mucho más complejo que sus expresiones institucionales o sistémicas. La revista *Sojourners* sugiere que:

> El racismo es un asunto espiritual. Ni sus causas ni soluciones se encontrarán [exclusivamente] a través de los programas de gobierno, ministerios sociales, o nuestras propias mejores intenciones. ... Las fuerzas que perpetúan el racismo a través de nuestra sociedad tienen sus raíces en las realidades espirituales que nos obligan a llamar a Dios para soluciones espirituales. [34]

Esto no quiere decir que no hay una tarea para los programas gubernamentales y sociales. Sin embargo, nos obliga a reconocer que hay una dimensión espiritual en las estructuras institucionales que debe ser tomada en serio. Martin Luther King Jr. trató de iluminar esta dimensión en su distinción entre obligaciones exigibles e inexigibles. Obligaciones exigibles están reguladas por los códigos legales de la sociedad. Obligaciones inexigibles están más allá del alcance de los códigos legales. Estas obligaciones se expresan en términos de nuestro compromiso con una ley espiritual interior que está escrita en el corazón: la ley del amor de Dios de la cual derivan nuestras obligaciones morales. [35] La dimensión espiritual del racismo requiere una solución espiritual.

La Opresión Internalizada

Parte de la dimensión espiritual del racismo se expresa como la opresión internalizada. Los oprimidos participan inevitablemente en su propia opresión. A pesar de que el oprimido lucha contra la opresión, también tiene que luchar contra el opresor que lleva dentro. La gente sobrevive la opresión acomodándose a sí mismos, incluso a medida que resisten. Lo que se debe hacer para lograr la liberación es directamente contrario a la necesidad de acomodarse. Como Paulo Freire lo ve, las personas oprimidas deben elegir:

> Entre la solidaridad humana o la alienación; entre seguir prescripciones o tener opciones; entre ser espectadores o actores; entre actuar y tener la ilusión de que actúan a través de la acción de los opresores; entre hablar o callar, castrados en su

poder para crear y recrear, en su poder para transformar el mundo. Este es el dilema trágico de los oprimidos, que su educación debe tener en cuenta. [36]

Una de las consecuencias trágicas de la opresión internalizada es que inhibe la capacidad de percibir las contradicciones de la realidad personal y social. La distinción entre lo que se hace para oprimirse a sí mismos y lo que otros hacen para oprimirles a ellos es borrosa; se hace fácil culpar a otros por los problemas y aflicciones de uno. [37] La superación de la opresión internalizada es una de las empresas espirituales más críticas y difíciles para la gente oprimida. Los cristianos de buena voluntad deben entender que es tan doloroso para las personas oprimidas nombrar y reclamar la opresión internalizada como lo es para los opresores nombrar y reclamar el racismo. Mientras que la opresión internalizada se engendra, nutre y refuerza por el racismo, una vez establecido, puede sobrevivir por sí mismo. [38] Por lo tanto, la curación requiere la comprensión y el apoyo mutuo.

Adicción y Privilegios

Una dimensión espiritual del racismo que sólo estamos empezando a entender es el grado en que el poder y el privilegio se vuelven adictivos. La adicción significa ser agarrado por una compulsión, un deseo, o una dependencia que es fuerte y profundamente arraigada en el subconsciente; y es difícil dejar de hacer a pesar de que se da cuenta de que lo que está haciendo está mal. La adicción al poder y privilegio es un problema para los opresores, el desafío espiritual más difícil que se enfrentarán. Se expresa en dos niveles: intelectual y emocional. Es posible saber intelectualmente que el racismo es moralmente erróneo, pero emocionalmente se aferra al poder y los privilegios que se derivan de él. Esto hace que los opresores racionalicen y psicológicamente manipulen los beneficios que derivan del racismo en formas que hacen que los beneficios parezcan ser mayores que los efectos negativos del racismo en los oprimidos. La negación es una de las expresiones más comunes. Por lo tanto, las consecuencias negativas del racismo tienden a no ser percibidos por los blancos y personas de color con el mismo sentido de urgencia.

Hacer frente a la adicción a los privilegios y poder será un viaje espiritual difícil para los cristianos blancos. Contrario a la opinión popular, esta adicción es más un obstáculo para la construcción de una comunidad racialmente diversa de lo que son las diferencias raciales y culturales. Catalina Meeks establece este punto al hablar de la relación entre blancos y negros en la iglesia:

... La incapacidad de los blancos y los negros de unirnos como una comunidad de adoración unificada tiene mucho menos que ver con la diversidad de estilos de adoración de lo que ha sido aceptado en el pasado. El problema radica en la falta de voluntad de los negros a ser tratados como niños y de los blancos de compartir su poder. [39]

La confianza en Dios es clave para la recuperación de una adicción al poder y privilegio. Esta es la razón por la que la oración y la adoración son fundamentales para la tarea de superar el racismo. Por lo tanto, los cristianos deben entender tanto el desafío y la oportunidad que esto representa. La iglesia es el lugar central donde las cuestiones de raza se pueden abordar de manera que conduzcan a la sanación y la reconciliación en lugar de a la polarización.

DESMANTELANDO EL RACISMO

El racismo afecta negativamente a todo el mundo, opresores y oprimidos. La gente blanca no nace racista; ni tampoco elige ser racista; el racismo institucional lo hace por ellos mucho antes de que tengan edad suficiente para discernir el bien del mal por sí mismos. Las personas de color no eligen ser oprimidas; el racismo institucional impone esto en ellos por categorías predeterminadas de valoración social que estrictamente definen y limitan sus perspectivas de vida en base a las diferencias raciales. Aunque el racismo afecta a los opresores y oprimidos de manera diferente, reconocer el impacto negativo del racismo sobre todos nosotros es un punto de partida común para la construcción de la reciprocidad en la lucha por vivir en un nuevo futuro. [40]

Hay esperanza a pesar de la persistencia y el legado del racismo. La verdad nos hará libres si tenemos el valor para enfrentarnos a ella. Tanto los opresores y los oprimidos pueden optar por cambiar sus realidades actuales y pueden ser enseñados a desmantelar el racismo. Hay que ser claros y veraces sobre la centralidad del poder en perpetuar y sostener el racismo sistémico. Si queremos construir un futuro con justicia para todos, y se puede hacer, tanto la intervención personal y transformación institucional son esenciales para la misión de la iglesia. El Informe Étnico Racial sobre la Estrategia de Crecimiento de Iglesias aprobado por la Asamblea General 210 (1998) expuso lo siguiente:

Dados los problemas raciales bien documentados que dominan nuestra cultura, es difícil para nosotros servir verdaderamente a los intereses de una sociedad multicultural sin alguna forma de intervención social. Esfuerzos intensivos para lograr el crecimiento de la iglesia étnica racial deben emplear métodos de intervención tales como la capacitación antirracismo para efectuar la necesaria reforma de la conducta institucional que históricamente ha impedido a la iglesia de incluir a personas de color. El racismo sistémico, la discriminación, los prejuicios, la falta de poder y la depreciación cultural, todos sirven para inhibir el crecimiento de la iglesia étnico racial. El crecimiento de la iglesia étnica racial está inextricablemente ligada a la lucha por la justicia racial. Por lo tanto, como la iglesia invierte recursos en las estrategias de crecimiento de las iglesias étnicas raciales, también debe invertir en la lucha contra el racismo y otras injusticias sociales. Hacer una sin la otra es una receta para el fracaso. [41]

Dado que el impacto del racismo es un fenómeno generalizado, aprender a desmantelarlo será un reto para la iglesia. La capacitación antirracismo jugará un papel clave mientras la iglesia busca desarrollar una identidad antirracista. [42] Aquellas personas entrenadas en antirracismo pueden cambiar las influencias sistémicas que afectan negativamente a las personas. Pueden enseñar a las generaciones futuras cómo desmantelar el racismo sistémico y construir instituciones que sanen y no hagan daño, que incluyen y no excluyen.

El Espíritu Santo se está moviendo en y entre los presbiterianos, tanto a nivel personal como institucional. Estamos en presencia de un compromiso cada vez mayor entre los presbiterianos para abordar el asunto del racismo. Presbiterios y congregaciones en un número cada vez mayor están buscando ayuda para lidiar con el racismo. Varios sínodos y presbiterios han establecido equipos antirracismo. Algunos han tenido entrenamiento inicial antirracismo y tienen equipos de trabajo. Algunos están organizando equipos y preparándose para el entrenamiento. Algunos están en la fase de planificación inicial. Algunas congregaciones están planificando eventos introductorios antirracismo.

En 1997, el Programa Presbiteriano de Paz patrocinó dos conferencias sobre el racismo. Aproximadamente 1,500 personas asistieron. El Programa Presbiteriano de Paz ha estado enfrentando el racismo como una parte continua de su ministerio. Las mujeres presbiterianas hicieron la lucha contra el racismo una prioridad para el trienio 1997-2000 y ofrecieron a sus 300,000 miembros herramientas para trabajar con las congregaciones locales. [43] La Asociación Presbiteriana de Salud, Educación y Bienestar (PHEWA por sus siglas en inglés) ha ofrecido talleres y seminarios sobre el racismo en sus conferencias. Si la iglesia acepta el reto, y de hecho lo debe aceptar, se cambiará el curso de la historia y el sonido discordante de esta nación se transformará en una sinfonía de hermandad y libertad para todos.

ESTRATEGIA SÉPTUPLE

La estrategia de la organización nacional propuesta está dividida en siete partes e implica a: la Asamblea General, sínodos, presbiterios, congregaciones, instituciones educativas, agencias relacionadas y compañeros ecuménicos.

La tarea de desmantelar el racismo debe ser un esfuerzo de colaboración que involucre a todos los niveles de la iglesia. Dado que las instituciones varían en su realidad social, se deduce que el enfoque para desmantelar el racismo debe ser flexible y adaptable a las situaciones cambiantes. Sin embargo, puede y debe haber continuidad en el enfoque general para que los recursos puedan ser desarrollados para apoyar el trabajo antirracismo a través de la iglesia y en las relaciones ecuménicas.

El proceso debe comenzar con el diálogo en las congregaciones y otros lugares alrededor de la iglesia. Para que el diálogo sea eficaz, se debe comenzar en el contexto en el que nos encontramos, en todo nuestro quebrantamiento. Por lo tanto, el diálogo debe ser diseñado para su uso en lugares donde la gente normalmente se reúne para el trabajo y la adoración. Tiene que haber reglas de juego que preserven la integridad de las personas que participan en el diálogo. El diálogo debe ir más allá de la dinámica de la interacción para lidiar con y aclarar las bases del comportamiento aprendido del racismo y sus manifestaciones estructurales que han polarizado nuestra sociedad. El mero hecho de trabajar los temas de prejuicio e intolerancia sin abordar la raíz del problema es perder el punto central. Hay que trabajar sobre la discusión para que la misma no dé lugar a una mayor polarización. Por lo tanto, primero tenemos que ser honestos con nosotros mismos y luego con el otro. Hay que nombrar el problema para que podamos reclamar y luego cambiarlo. Nuestro viaje comienza con la confesión, el perdón, la redención y luego transformación. Este tipo de compromiso ayudará a evitar la conversación superflua que se hace pasar por diálogo.

Mientras que el diálogo es un punto de partida necesario, hay que ir más allá de eso, a una evaluación común del problema. Debemos articular una visión común de lo que puede y debe ser. La visión compartida generará estrategias para el compromiso que dan como resultado la transformación de la vida personal, institucional, estructural y de prácticas. El diálogo debe conducir a la identificación de objetivos mensurables que puedan ser puntos de referencia de progreso. Una vez establecidos los puntos de referencia, puede comenzar la tarea más difícil de identificar los obstáculos que se interponen en el camino de la realización de la visión. Sólo entonces se pueden diseñar estrategias específicas que nos ayudarán a superar el racismo. Por último, el proceso de diálogo implica volver a la visión y evaluar nuestro progreso sobre una base regular, tal vez anualmente.

Las personas de buena voluntad han reconocido desde hace tiempo que la erradicación del pecado del racismo de la iglesia y la sociedad es una alta prioridad. No se puede hacer sin sacrificio. La experiencia nos ha enseñado que la gente no puede saltar de siglos de polarización racial en una nueva visión. Es un largo viaje que requerirá una acción basada en el discernimiento, la oración y la adoración. Por lo tanto, un manual de antirracismo que establece los procedimientos, modelos para el diálogo, los planes de estudio de la Biblia y de adoración, los métodos para la visión, las estrategias y el desarrollo fue creado; se han añadido nuevos módulos y se ha puesto a disposición de la iglesia. Las guías de estudio también se han creado y están disponibles en http://www.pcusa.org/racialjustice (sitio web de la Agencia Presbiteriana de Misión para la Justicia Racial).

Punto de Compromiso

La estrategia de la organización nacional propuesta es polifacética y abarca la Asamblea General, los consejos medios, congregaciones, instituciones educativas, agencias relacionadas y compañeros ecuménicos.

Asamblea General

La formación y la educación es parte integral de la tarea de equipar a la iglesia para participar en la lucha por la justicia racial en el próximo siglo. Para ello, la Agencia Presbiteriana de Misión continúa:

• Proveyendo entrenamiento sobre humildad antirracista y cultural al personal en el Centro Presbiteriano de conformidad con la acción tomada en febrero de 1997 en la reunión del Concilio de la Asamblea General (ahora la Junta de la Agencia Presbiteriana de Misión), que ordenó el entrenamiento antirracismo para todo el personal nacional. Esto se llevó a cabo inicialmente en asociación con la Fundación de la IP (EE.UU.), la Oficina de la Asamblea General, la Corporación Presbiteriana de Publicaciones, el Programa Presbiteriano de Inversión y de Préstamos, Inc., y la Junta de Pensiones. Más recientemente, la Junta de la Agencia Presbiteriana de Misión llevó a cabo un entrenamiento de Humildad Cultura en su reunión de septiembre del 2015.

• Reclutar, capacitar y poner en marcha un equipo básico de personas capaces de entrenar equipos de facilitadores en los consejos medios.

• Apoyar y trabajar en colaboración con los presbiterios y sínodos en sus ministerios antirracistas.

La Agencia Presbiteriana de Misión también debe hacer lo siguiente:

• Iniciar un foro para visualizar, desarrollar y promocionar un plan de estudio suplementario de la iglesia que apoye el ministerio antirracismo en las congregaciones. Este plan de estudio suplementario debe ser diseñado para cubrir un período prolongado de tiempo e involucrar a todos los niveles. El plan de estudio de adultos y jóvenes adultos debe estar diseñado de manera que las personas que terminan las clases avanzadas estén preparadas para su posterior formación como facilitadores en caso de que decidan participar más activamente en el ministerio antirracismo de la congregación.

• Diseñar un plan de estudios preescolar para que los participantes avancen a niveles superiores con la edad y madurez. Con esto se logran dos objetivos

fundamentales: (a) contrarresta las influencias negativas y los valores de la cultura mediante la orientación de los niños de manera diferente a una edad temprana y poder nutrirles y proporcionar apoyo continuo; y (b) que comienza la preparación de la próxima generación de líderes que puedan nutrir y sostener los valores sobre los que nuestra visión de la Comunidad Intercultural se puede construir. Un plan de estudios de esta naturaleza requerirá un poco de pruebas de campo y refinamiento. Los proyectos piloto pueden llevarse a cabo en las congregaciones locales situados en una variedad de entornos rurales y urbanos.

Sínodos

• Los Sínodos necesitan de jugar un papel clave como punto de coordinación para eventos regionales de capacitación y otras actividades que se puedan realizar con eficacia sobre una base regional.

• Los Sínodos necesitan proveer la formación antirracismo para su personal.

• Los Sínodos necesitan apoyar a los presbiterios en sus ministerios antirracismo.

Presbiterios

• El *Libro de Orden,* sección G-3.0103, ofrece a los Consejos de la iglesia, incluyendo presbiterios, el abordar las cuestiones de racismo. En asociación con las agencias de la Asamblea General, los presbiterios necesitan reclutar, entrenar y comisionar equipos antirracismo a nivel de presbiterio que trabajarán con congregaciones para establecer y apoyar programas y ministerios antirracismo.

• Los presbiterios tienen que proveer la capacitación antirracismo para su personal y comités.

Congregaciones

La pieza central de un ministerio antirracismo es la congregación. Este es un lugar donde los valores morales pueden ser enseñados y nutridos. También es un lugar donde las familias pueden recibir apoyo en la consolidación de los valores esenciales para vivir en una sociedad intercultural. Es un lugar donde la adoración y la crianza se unen en formas que pueden transformar vidas y perpetuar los valores que cambiarán la iglesia y la sociedad. Las congregaciones también se colocan estratégicamente para lograr un cambio en la comunidad mediante la construcción de puentes de comunicación a través de líneas raciales y culturales, ya que adoran juntos y aprenden a vivir en una visión de una iglesia en Jesucristo. Por lo tanto, los que trabajan con congregaciones locales, incluyendo el personal, deben estar capacitados tanto en el trabajo antirracismo y la organización comunitaria.

Instituciones Educativas

• Los seminarios son lugares donde futuros pastores, educadores cristianos y otros líderes de la iglesia están siendo entrenados para el ministerio. También son lugares para la investigación y el desarrollo, mientras la iglesia trata de preparar a los líderes para responder al llamado de Dios al ministerio en una sociedad compleja y cambiante. Los seminarios tienen que desempeñar un papel vital en el desarrollo de una teología basada en la ética y antirracismo bíblico que preparará mejor a los ministros y educadores para el liderazgo eficaz en una sociedad intercultural y

multirracial.

• Los seminarios necesitan iniciar el diálogo sobre el desarrollo de cursos a ofrecerse que apoyen un ministerio antirracismo. Pueden tomarse provisiones para que todos los seminaristas tomen un entrenamiento antirracismo como parte de su experiencia de campo. Institutos de formación basados en el seminario pueden ser lugares para desarrollar y probar modelos de ministerio antirracismo, así como proporcionar experiencias de educación continua para los pastores y líderes laicos.

• Los colegios y las universidades deben desempeñar un papel clave en la preparación de los futuros líderes para el trabajo anti-racismo, tanto en la iglesia y la sociedad. Deben proporcionar oportunidades de educación para las personas desfavorecidas por el racismo. Si queremos lograr nuestros objetivos en el crecimiento de la iglesia étnico-racial, los colegios y universidades son lugares esenciales para la educación, la formación y el reclutamiento de los futuros líderes de la iglesia de todas las razas.

Agencias Relacionadas

La IP (EE.UU.) trabaja con una variedad de agencias. El diálogo puede ser iniciado para explorar oportunidades para trabajar de forma conjunta en el tema del racismo.

Compañeros Ecuménicos

El racismo sistémico no persiste sólo por la acción de las personas de mala voluntad. Un factor que contribuye es la falta de acción de las personas de buena voluntad. [44] La Fórmula de Acuerdo entre la Iglesia Evangélica Luterana en América, la Iglesia Reformada en América, la Iglesia Unida de Cristo, y la IP (EE.UU.) presenta una oportunidad para mejorar la eficacia de los trabajos por la justicia racial mediante el apoyo mutuo, la planificación, el desarrollo de recursos y la coordinación. El trabajo cooperativo de iglesias ayudó a mover al país hacia adelante en los años sesenta y setenta. La lucha contra el racismo en esta nueva etapa requerirá a las iglesias trabajar de manera más coordinada y eficaz. Miembros apropiados del personal de las denominaciones anteriores han llevado a cabo varias reuniones. Este trabajo debe continuar con renovado vigor. El objetivo es encontrar maneras de desarrollar un enfoque más unificado y coordinado de la lucha por la justicia racial y avanzar hacia el desarrollo de recursos conjuntos y de entrenamientos mutuamente compatibles entre sí para el ministerio antirracismo.

FINANCIACIÓN Y PERSONAL

El personal adecuado para apoyar el ministerio antirracismo de la iglesia es esencial. A medida que la nación se vuelve más racialmente diversa la necesidad de trabajar sobre las relaciones raciales se incrementará significativamente. Si la iglesia responde a la creciente demanda de ayuda con programas antirracismo a través de la denominación, se necesitará personal adicional. Esto no sólo es necesario para el ministerio antirracismo de la iglesia, es absolutamente esencial para la Estrategia de Crecimiento Étnico Racial de la Iglesia, que no se puede lograr sin romper las barreras de la injusticia racial que han mantenido a la iglesia alejada de la inclusión de las personas de color. [45] La iglesia no puede lograr sus objetivos en el crecimiento de la iglesia étnica-racial sin fortalecer su ministerio étnico-racial.

Un elemento crucial en la aplicación de cualquier ministerio es la financiación. La

estabilidad financiera es necesaria para que la iglesia pueda sostener un ministerio antirracista efectivo en el próximo siglo. Una fuente de financiación es el Fondo Buchanan Hawkins para la justicia racial. El fondo, creado por varios miembros del personal en el Centro Presbiteriano y John Buchanan, Moderador de la 208ª Asamblea General (1996), fue diseñado para proporcionar apoyo a los Ministerios de justicia racial y antirracismo.

NOTAS FINALES

1. John Calvin, Institutes of the Christian Religion, John T. McNeill, ed. (Philadelphia: Westminster, 1960), Book I, Chapter I, pp. 35–39.
2. "pienso: ¿Qué es el hombre? ¿Qué es el ser humano? ¿Por qué lo recuerdas y te preocupas por él? Pues lo hiciste casi como un dios, lo rodeaste de honor y dignidad," (Sal. 8:4–5); "El Señor ya te ha dicho, oh hombre, en qué consiste lo bueno y qué es lo que él espera de ti: que hagas justicia, que seas fiel y leal y que obedezcas humildemente a tu Dios." (Miq. 6:8), DHH.
3. John Calvin, Institutes of the Christian Religion, pp. 375–76; 404–5.
4. John Calvin, Institutes of Christian Religion, John T. McNeill, ed. (Philadelphia: Westminster, 1960), Book III, pp. 348–423.
5. "No quiero los holocaustos que ofrecen en mi honor, ni sus ofrendas de cereales; no aceptaré los gordos becerros de sus sacrificios de reconciliación. ¡Alejen de mí el ruido de sus cantos! ¡No quiero oír el sonido de sus arpas! Pero que fluya como agua la justicia, y la honradez como un manantial inagotable." (Amós 5:22–24, DHH).
6. Abraham Heschel, The Prophets, Volumes I & II, (New York: Harper and Rowe, 1961–62).
7. Ver James M. Washington, ed., A Testament of Hope: The Essential Writings of Martin Luther King, Jr. (San Francisco: Harper, 1986), pp. 117–25.
8. James M. Washington, A Testament of Hope, pp. 43–53; 217–20.
9. John Calvin, Institutes of the Christian Religion, Book Two, Chapter I, pp. 39–241.
10. John Calvin, Institutes of the Christian Religion, Book Two, Chapter I–III, pp. 239–309.
11. Reinhold Niebuhr, The Nature and Destiny of Man, Volume I, (New York: Scribners, 1964), pp. 178–264.
12. John Calvin, Institutes of the Christian Religion, Book Two, Chapter XV, pp. 189–92.
13. Karl Barth, Church Dogmatics, Book IV, Doctrine of Reconciliation; Hughes Old, Reformed Worship.
14. Stephen Carter, en un libro reciente, Integrity, (New York: Harper Perennial, 1996), p. 7, ofrece un criterio en tres partes para evaluar la integridad de las personas: discernir lo que está bien o mal; actuar sobre lo que han discernido, inclusive ante un costo personal; decir abiertamente que están actuando en su comprensión de lo que está bien y está mal. Esta trilogía de Carter es aplicable y muy relevante en el nivel corporativo institucional. La integridad corporativa puede aplicarse entonces a cualquier comunidad que

demuestra constantemente la capacidad de cumplir los tres criterios.

15. Karl Barth, Church Dogmatics, Book IV, The Doctrine of Reconciliation (Edinburg: T & T Clark, 1958).
16. Book of Confessions, PC(USA), Section 9.44.
17. Walter Brueggemann, Living Toward a Vision: Biblical Reflections on Shaloam (N.Y.: United Church Press, 1982); James DeOtis Roberts, Reconciliation and Liberation: A Black Theology (Philadelphia: Westminster Press, 1971; Revised Edition, Maryknoll New York: Orbis Books, 1984).
18. Ver Book of Confessions; Book of Order; Hughes Old, Reformed Worship (Atlanta: John Knox Press, 1984); John Leith, Creeds of the Church, Third Edition (Atlanta: John Knox Press, 1982).
19. W. E. B. Dubois, The Souls of Black Folk (New York: Fawcett Publications, Inc., 1961), p. ix.
20. Herbert Hill & James E. Jones Jr., eds., Race in America (Madison Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1993), pp. 83–96.
21. Para una discusión sobre acciones afirmativas ver: Barbara R. Bergmann, In Defense of Affirmative Action (New York: Harper Collins, 1996); George Curry, ed., Affirmative Action Debate (Reading, MA: Addison-Wesley, 1997), pp. 241–58; Orlando Patterson, The Ordeal of Integration (Washington, D.C. Civitas, 1997), pp. 147–69.
22. See Gayraud S. Wilmore, "COCAR: The First Five Years," Church & Society, (New York: PC(USA), November/December, 1987), p. 61.
23. See Gayraud S. Wilmore, "COCAR: The First Five Years," Church & Society, (New York: PC(USA), November/December, 1987), pp. 60–67.
24. Ester Stine and Gaspar Langella, "Social Teachings of the Presbyterian Church," Church & Society (New York: PC(USA), 1984, Volume LXXV, No. 2), p. 28.
25. Para una discusión sobre Poder Negro y la Teología de Liberación Negra ver: Stokely Carmichael and Charles V. Hamilton, Black Power: The Politics of Liberation in America (New York: Random House, 1967); James Cone, A Black Theology of Liberation, (New York: J. B. Lippincott, 1970); Gayraud S. Wilmore and James Cone, Black Theology: A Documentary History, 1966–1979, (New York: Orbis, 1979).
26. Para una discusión sobre racismo e integración ver: Otis Turner, "The Web of Institutional Racism," Church & Society, (Louisville, Ky.: PC(USA), September\October, 1991), pp. 22–23.
27. Minutas, IUPEEUU, 1981, Part I, p. 201.
28. Ver Andrew Hacker, Two Nations (New York: Ballantine Books, 992); The Kerner Report: The 1968 Report of the National Advisory Commission on Civil Disorders (New York: Pantheon Books, 1968).
29. UN Chronicle, No. 2, 1997, p. 58.
30. C. Eric Lincoln, Race, Religion, and the Continuing American Dilemma (New York: Hill and Wang, 1984), pp. 11–12.
31. Max L. Stackhouse, "Institutions/Institutionalization," The Westminster Dictionary

of Christian Ethics, James F. Childress and John Macquarrie, eds. (Philadelphia: Westminster Press, 1986), p. 304.

32. Max L. Stackhouse, "Institutions/Institutionalization," The Westminster Dictionary of Christian Ethics, James F. Childress and John Macquarrie, eds. (Philadelphia: Westminster Press, 1986), p. 304.
33. Jim Wallis, "The Legacy of White Racism," Sojourner's Magazine (1988), p. 9.
34. Sojourners, "Crossing the Racial Divide: America's Struggle for Justice and Reconciliation," 1998, p. 5. 37
35. Ver James M. Washington, ed., A Testament of Hope: The Essential Writings of Martin Luther King, Jr. (San Francisco: Harper, 1986), pp. 123–24.
36. Paulo Freire, Pedagogy of the Oppressed (New York: Continuum Publishing Corporation, 1985), pp. 32–33.
37. Para una discusión sobre opresión internalizada ver: Otis Turner, "The Web of Institutional Racism," Church & Society, (Louisville: PC(USA), September\October, 1991), pp. 20–22; Paulo Freire, Pedagogy of the Oppressed (New York: Continuum Publishing Corporation, 1985), Chapter I; Frantz Fanon, Black Skin, White Masks (New York: Grove Press, 1967); Carter G. Woodson, The Miseducation of the Negro (Trenton, N.J., Africa World Press, Inc., 1990), Chapters I–VI.
38. Paulo Freire, Pedagogy of the Oppressed, pp. 32–33.
39. Catherine Meeks, "At the Door of the Church," in America's Original Sin: A Study Guide on White Racism, Sojourners Magazine (Washington, D.C.: 1988), p. 15.
40. Esto no implica paridad en el impacto psicosocial del racismo a los opresores y los oprimidos. Las consecuencias destructivas para opresores palidecen en comparación con las de los oprimidos. El punto de convergencia surge del hecho de que el racismo establece patrones fijos de relaciones que no pueden cambiarse a menos que se desmantele. En este sentido, el racismo controla a opresores y oprimidos.
41. Racial Ethnic Church Growth Strategy Report, Minutes, 1998, Part I, pp. 89; 406–17, esp. 414.
42. El Antirracismo es una postura intencional que se opone al pecado del racismo afirmando la dignidad y la humanidad de quienes pueden sostener opiniones racistas o beneficiarse de ella. Se opone al pecado no al pecador.
43. Esto fue comunicado a Otis Turner, Asociado para la Justicia Racial, en una carta fechada el 25 de septiembre de 1998.
44. James M. Washington, ed., A Testament of Hope: The Essential Writings of Martin Luther King, Jr., p. 296.
45. Racial Ethnic Church Growth Strategy Report, Minutes, 1998, Part I, p. 414.